

Luis Gonzalo SEGURA: *El libro negro del Ejército español*,
 Madrid, Ediciones Akal, 2018 [2017],
 888 pp., ISBN: 978-84-460-4500-7.

Joan Torrents Juncà
Universitat Autònoma de Barcelona

¿Todo por qué Patria? Luces y sombras de las Fuerzas Armadas españolas

«En esta guerra irregular y rara que nos ha tocado vivir o luchar, todos somos soldados». Esta frase no es una arenga vociferada ante un decisivo conflicto bélico. No. Así se expresaba el general Miguel Ángel Villaroya, jefe del Estado Mayor de Defensa de las Fuerzas Armadas españolas (JEMAD), en los primeros momentos de la crisis de la Covid-19, la pandemia que ha azotado al mundo entre 2020 y lo que llevamos del 2021. La utilización de tal vocabulario bélico, así como la presencia de militares en las ruedas de prensa del Gobierno español, o el despliegue de la Unidad Militar de Emergencias (UME) por el territorio han abierto intensos debates en España sobre la conveniencia y consecuencias de la militarización en la gestión de una emergencia sanitaria. Igualmente, a raíz de esto se ha cuestionado el papel de las Fuerzas Armadas (FAS) en la sociedad española actual, apareciendo un abanico de opiniones diversas.

De hecho, una de las voces más escépticas con este protagonismo de las FAS está siendo la de Luis Gonzalo Segura, geógrafo, exteniente del Ejército español y autor de la obra a reseñar. No en vano, Segura ha denunciado incesantemente el supuesto blanqueamiento que se está llevando a cabo de la institución castrense a través de su participación en el combate antiviral. Estas no son las primeras críticas que espeta contra el Ejército español. De hecho, fueron unas denuncias sobre la corrupción, abusos y privilegios presentes en las FAS lo que motivó su expulsión de ellas en junio de 2015, abriendo lo que se denominó como “Caso Segura”. Sería a partir de este momento que intensificaría su activismo con una máxima bien clara: exponer el “lado oscuro” de las FAS para conseguir su total democratización. Con tal de cumplir esta misión, Segura ha aparecido y ha colaborado en multitud de medios de comunicación españo-



les y ha engrosado, año tras año, su particular obra bibliográfica de denuncia, con cinco libros publicados hasta la fecha.

Entre esta producción literaria, *El libro negro del Ejército español* se erige como una de sus obras más ambiciosas, tanto por sus objetivos como por la extensión —casi 900 páginas— y alcance de los temas tratados en él. Y es que el trabajo en cuestión, tal y como lo presenta el propio autor en el prólogo, se articula como un ensayo de denuncia; como un alegato para demostrar la falsedad del “mito” de las FAS democráticas, modernas y al servicio de la ciudadanía (p. 8). La clave de bóveda interpretativa que afianzaría esta aseveración con mayor o menor fortuna sería una hipótesis sencilla: el Ejército español, aunque modernizado en algunos aspectos, no sería otra cosa que una herencia directamente franquista, es decir, «El Ejército moldeado por Franco, aunque adaptado a los estándares OTAN», tal y como repite Segura a lo largo y ancho de su obra. Para demostrar tal tesis se embarca en un detallado viaje a través de las supuestas pervivencias franquistas en la mentalidad, actitudes y prácticas de las FAS actuales. El exteniente lleva a cabo este minucioso ejercicio a través de una división cuatripartita de su obra, que va de lo particular a lo general, rematada con su propia propuesta de modelo de ejército, un epílogo —donde narra los motivos y consecuencias de sus denuncias— y unos apéndices finales en los que expone unas transcripciones relativas al “Caso Segura” y las referencias citadas en el texto —algo que, sumado a la inexistencia de una bibliografía final, convierte la consulta de las fuentes utilizadas en una tarea poco cómoda—.

De esta forma, en la primera parte, titulada “Las entrañas”, dedica 300 páginas para realizar un detallado listado de diferentes casos de irregularidades acaecidas en el seno del Ejército español, básicamente durante las décadas de 2000 y 2010. Esta parte es, quizás, la más interesante y original del libro, ya que el autor pone de relieve las problemáticas derivadas del uso privativo del poder militar, de la inoperancia y falta de independencia de los órganos de control, ajusticiamiento y depuración de responsabilidades de las FAS y, finalmente, de la utilización de la disciplina militar como mecanismo de control de la crítica y la disidencia. El exteniente empieza con algunos episodios de “negligencias” militares que resultaron fatales, como el accidente del Yak-42 (2003), la siniestralidad de los BMR (Blindado Medio sobre Ruedas) y los Iveco LMV Lince y varios accidentes relacionados con aeronaves, explosivos, instalaciones y material en mal estado. Según Segura, lo que caracterizaría todas estas negligencias, presentadas como casos aislados y errores humanos, sería la falta de responsabilidades y el encubrimiento de las culpabilidades de la cúpula militar bajo la excusa de la disciplina y el prestigio militar, algo heredado del ejército franquista.

A continuación, se enumeran algunos casos de corrupción militar, un fenómeno que es definido por Segura como una «enfermedad endémica» del Ejército español desde hace siglos (pp. 85-90), fruto del secretismo y opacidad propios de la institución

castrense. En este sentido, Segura denuncia desde episodios de *petty corruption* hasta grandes casos de tráfico de influencias, falsedad documental, cajas B, desvío de fondos públicos, sobornos e irregularidades en la adjudicación de contratos, todo ello con la implicación de grandes empresas y militares de alto rango. Ante todos estos casos, observa la indefensión de los denunciantes de la corrupción militar, así como la mala praxis de la justicia militar, tendente a exonerar culpas y a imponer penas menores contra los altos rangos implicados, todo con tal de evitar la pérdida de la condición de militar.

Seguidamente es el turno de los incidentes relacionados con el “acoso”. Así, Segura cita diferentes episodios de agresiones sexuales, de acoso laboral —algo que el autor relaciona con la precariedad laboral provocada por la “falsa” profesionalización de las FAS a partir de 1996— y de discriminación contra soldados discapacitados, racializados o miembros del colectivo LGBT. Todo ello sirve a Segura para concluir que la mayoría de los casos no son denunciados por miedo o, contrariamente, son archivados por la justicia militar, con el agresor saliendo impune y la agredida o agredido expulsado de las FAS. El exteniente pone fin a la primera parte con un repaso de los “privilegios” presentes en el Ejército, heredados de la época franquista y ligados a un macroencefálico cuerpo de oficiales y a una ineficaz justicia militar, quienes permiten —y se benefician de— la pervivencia de todas las negligencias, corruptelas y acosos narrados.

En la segunda parte, bautizada con el nombre de “Las cloacas” y con casi 200 páginas, se adentra en todo aquello relacionado con los negocios oscuros desarrollados en torno de las FAS. Primeramente, Segura critica el, a su parecer, elevado presupuesto militar español, caracterizado por cuantiosas compras de material militar, a menudo defectuoso, desfasado o innecesario bajo la excusa del combate contra el terrorismo o de un eventual cambio geopolítico inesperado de Marruecos. Para el autor, detrás de todo este “despilfarro” se situarían las oscuras relaciones entre las élites políticas y la industria armamentística española, la séptima en importancia mundial y copada por empresas que, durante el franquismo, habían sido públicas. En segundo lugar, el exteniente profundiza en la crítica contra la industria armamentística y el tráfico de armas. Segura efectúa este ejercicio denunciando la exportación de armas españolas a países culpables de crímenes de guerra o contra los derechos humanos, así como el pago de comisiones ilegales, algo que aprovecha para criticar al rey emérito Juan Carlos I y a la figura del monarca español como jefe de las FAS.

Después de repasar algunos casos de tráfico de drogas en el seno del Ejército, relacionándolos con la complicidad de políticos, bancos y grandes empresas, Segura desarrolla un análisis de las misiones internacionales de las FAS en las Guerras Yugoslavas (1991-2001), la Guerra de Afganistán (2001-2014), la Guerra de Irak (2003-2011) y la Guerra Civil Siria (2011-actualidad). Contrariamente al relato oficial, Segura opi-

na que la participación en estos conflictos, lejos de suponer la culminación de la modernización, normalización y reconocimiento internacional de la FAS solo habría dejado un saldo de heridos, muertos, refugiados, torturas, negligencias, crímenes de guerra, inestabilidad y enriquecimiento de grandes empresas. Sea como sea, estos capítulos son utilizados por Segura para, básicamente, criticar la membresía del estado español en la OTAN, una organización sumisa a los intereses geopolíticos de los Estados Unidos durante la Posguerra Fría. No casualmente, para transmitir esta idea, el exmilitar se desvía de la temática principal del libro con el fin de tratar extensamente el conflicto sirio, una guerra donde la actuación de las FAS ha sido, cuanto menos, secundaria y poco relevante.

En la tercera parte, “La placenta”, Segura presenta en unas 90 páginas un panorama general del franquismo sociológico presente en el entramado económico y sociopolítico español, que habría permitido todo lo anteriormente narrado. De este modo, expone el enriquecimiento de empresas vinculadas a las élites políticas gracias al presupuesto militar, la “sumisión mediática” de los medios de comunicación —con sus silencios, descuidos, idealizaciones, blanqueamientos, críticas suaves y medias verdades en torno a las FAS— y, finalmente, la connivencia de la academia con toda esta situación. En definitiva, según Segura, todo esto impediría un cuestionamiento real del deficiente proceso de democratización de las FAS, algo a lo que cabría sumar el problema de la desestructuración del asociacionismo militar, así como la permisividad ante posturas abiertamente franquistas, autoritarias y antidemocráticas.

En cuanto a la cuarta parte, llamada “La forja” y con 162 páginas, Segura hace un repaso del contexto histórico que acompañó la evolución histórica del Ejército español desde 1939. En líneas generales, el exteniente se centra primeramente en la adecuación de la Europa occidental y, por tanto, de la España franquista en el bloque capitalista estadounidense durante la Guerra Fría, con sus derivaciones en el ámbito geopolítico y militar, aunque curiosamente solo dedica tres páginas (pp. 613-615) a estos aspectos propios del Ejército del régimen franquista. En segundo lugar, Segura se adentra en la Transición, presentándola como un pacto entre élites que, con la complicidad de Juan Carlos I, permitió la supervivencia y adaptación de los poderes fácticos franquistas en el nuevo régimen, propiciando el involucionismo militar y lastrando la consecución de una auténtica democracia.

Finalmente, el exteniente Segura dedica la última parte, “Colofón”, a presentar su propuesta de “Ejército Popular”, destinado a erradicar todas las problemáticas narradas. A grandes rasgos, Segura es partidario de unas FAS fuera de la OTAN, incentivadoras de valores basados en el humanismo, el antibelicismo, la transparencia y la fiscalización, separadas a su vez en dos unidades: unas Fuerzas Armadas Populares o Interiores y unas Fuerzas Armadas Profesionales o Exteriores. Las primeras, destinadas a la defensa del territorio nacional y dependientes del Ministerio de Interior, esta-

rían formadas por reservistas voluntarios, con rango de soldado y diez años de servicio. Las segundas, inscritas en el Ministerio de Asuntos Exteriores, estarían formadas por 25.000 militares profesionales que rotarían cada cinco años en las misiones exteriores. Todo esto permitiría eliminar el Ministerio de Defensa, reducir el presupuesto militar, aumentar el número de efectivos y acercar las FAS a la ciudadanía.

Con esta propuesta final se concluye el cuerpo principal de *El libro negro del Ejército español*, una obra que, aunque densa y carente de la tan necesaria capacidad de síntesis, resulta de lectura amena gracias a la pasión y al lenguaje llano —y en ocasiones brusco— que caracterizan a Segura en todo momento. De la misma forma, es igualmente destacable el elemento revulsivo de este libro, pues al poner sobre la mesa de forma innegablemente valiente unas problemáticas que habían pasado en su mayor parte desapercibidas se erige como un recordatorio de la necesaria dimensión crítica que debe caracterizar a las investigaciones historiográficas.

Ahora bien, cuestionar no implica que automáticamente se complejicen estas problemáticas. Y aquí es, precisamente, donde radica una de las principales debilidades de la obra de Segura. Es decir, el principal cometido del exteniente es presentar una extensa exposición de hechos que justifique un cambio de modelo en las FAS, lo cual le lleva a adoptar interpretaciones simplistas y con un evidente sesgo ideológico. Por ejemplo, su enfoque de la Transición choca con la historiografía más reciente, que ha puesto el acento en el carácter incierto y contingente de este período, alejándose tanto de las narrativas fatalistas como de las idealizadoras, yendo más allá del papel de las élites y poniendo en valor las movilizaciones de la sociedad y la oposición política. Igualmente, su hipótesis de unas FAS «franquistas pero con estándares OTAN» va acompañada de una cuestionable visión de la historia de España centrada en sus singularidades y desde el paradigma de la modernización lineal, redundando en el supuesto atraso español.

Estas carencias, tal vez, son resultado del rechazo explícito que Segura muestra hacia cualquier interacción con los debates académicos sobre la Transición, el “problema militar” y la adaptación de las FAS democráticas. De esta forma, el exmilitar obvia buena parte de las aportaciones que, desde diferentes disciplinas, han resaltado la dialéctica entre cambio y continuidad presente en el proceso de democratización del Ejército español, tanto desde la perspectiva de la larga transición militar (1989) como desde la convencional (1982). Esta animadversión hacia lo académico se hace evidente si se repasan las fuentes utilizadas por Segura: las obras académicas son casi anecdóticas ante la preeminencia de las fuentes hemerográficas. Otro gran problema de *El libro negro del Ejército español* se podría resumir en el refrán que nos recuerda que “quien mucho abarca poco aprieta”. Así pues, Segura intenta tratar tantos temas que se ve incapacitado para profundizar en todos ellos, algo de lo que el propio autor es consciente. A su vez, esto provoca cierta confusión en la delimitación del marco cronológico

de la obra, ya que los vaivenes entre diferentes épocas históricas son constantes a lo largo del libro.

Sea como sea, aunque sea de forma involuntaria, el libro tiene la gran virtud de resaltar el necesario abordaje historiográfico que merecen algunas temáticas relacionadas con las FAS democráticas. Así, tal y como ya resaltó Carlos Navajas Zubeldia, algunos de estos temas a tratar y/o a profundizar serían la feminización y profesionalización del Ejército; la política militar y de defensa de los diferentes gabinetes democráticos; la evolución de la ideología militar y sus relaciones con la extrema derecha; la integración de soldados latinoamericanos, musulmanes o miembros del colectivo LGBT; la participación en misiones internacionales; las prácticas corruptas relacionadas con la industria armamentística; la imagen del Ejército ante la opinión pública española; el papel de las FAS en el proyecto político de Aznar; etc.¹ Diferentes ramas de la historiografía están llamadas a llenar estos vacíos. Eso sí, con interpretaciones no totalizadoras, así como con enfoques interdisciplinarios, comparados y transnacionales. En definitiva, complejizando la historia.

¹ Carlos NAVAJAS ZUBELDIA: “Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España democrática: un estado de la cuestión”, *Ayer*, 104: 4 (2016), pp. 231-246.